

8. FELIZ QUIEN CREE

LUCAS 1.45

¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!

Creer es una de las palabras más destacadas en la Biblia, a pesar de también ser una de las más llevadas con negligencia por la cristiandad. Existen muchos que se dicen cristianos, pero no creen en Jesucristo verdaderamente. La Biblia afirma: *El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.* (Juan 3.18). Por lo tanto, creer o no creer divide a la humanidad en dos grupos: de un lado los condenados, del otro lado los que fueron salvos de la condenación. ¿Consigues percibir la importancia de creer en Cristo?

Las palabras de Elisabet, *¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!*, contrastan con las palabras que el ángel Gabriel a poco había dicho a Zacarías, su marido: *Pero como no creíste en mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, te vas a quedar mudo. No podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda* (Lucas 1.20). La incredulidad de Zacarías, que dudó del poder de Dios en hacerlo padre, a pesar de la vejez (Lucas 1.18), no permitió que él participe, con toda su salud, del proceso de embarazo de su esposa Elisabet. Por otro lado, María no fue cética al mensaje del ángel, ella creía en la promesa de Dios y por eso disfrutaba de aquello que todo ser humano busca, conscientemente o no: la felicidad.

La razón por la cual los labios de Zacarías, en su tiempo, quedaron mudos es la misma por la cual las bocas de los hombres de hoy en día no confiesan a Jesús como Dios: la incredulidad. Zacarías, aunque creyese en Dios, dudó de Su poder. Los hombres de hoy en día, aunque crean en la existencia de Dios, desconfían de Su poder. Para que haya salvación, el contenido de la fe debe ser correcto. El apóstol Pablo dice que las personas deben, además de confesar a Jesús como Señor, creer que Dios las resucitó de entre los muertos (Romanos 10.9). De hecho, reconocer Jesús como Dios requiere absorber la idea de la resurrección. Entretanto, ¡el mundo considera eso locura!

La resurrección de Cristo es parte esencial del evangelio genuino¹ y está en el cerner del contenido en que depositamos nuestra fe. Pablo enseñó: *Si no hay resurrección, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes* (1Corintios 15.13-14). No todos creyeron y no todos creerán en la resurrección de Cristo, *Ya que Dios, en su sabio designio, dispuso que el mundo no lo conociera mediante la sabiduría humana, tuvo a bien salvar, mediante la locura de la predicación, a los que creen* (1Corintios 1:21). Algunos hombres, como los judíos, piden señales milagrosas y otros, como los griegos, buscan sabiduría (1Corintios 1.22). Entretanto, *pues la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana* (1Corintios 1.25).

¹ Evangelio es la transcripción de la palabra griega εὐαγγέλιον (*evangelion*) que significa buena noticia.

No me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen (Romanos 1.16).

*Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios (1Corintios 1.24). Feliz es quien cree en Él. Mahatma Gandhi dijo que “no existe un camino para la felicidad, pues la felicidad es el camino.” Él tenía razón, aunque no supiese que la felicidad tiene nombre: Jesucristo. La felicidad dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Juan 14.6).*

Preste atención en lo que Dios tiene a decirte. La Biblia no es un simple guía que nos muestra que hacer o no. La Biblia es un manual que nos muestra cómo podemos ser felices o no. La Palabra de Dios nos presenta la felicidad de acuerdo con la perspectiva del propio Creador. Él realmente sabe lo que ella significa y cómo podemos disfrutar de ella.²

María era feliz porque creía en las palabras de Dios. Para que disfrutes de la felicidad y de una Navidad de verdad no es diferente. ¡Crea en las palabras de Dios! Fue Jesús el que dijo: *Ciertamente les aseguro que el que cree tiene vida* (Juan 6.47). ¡La promesa es de Él! Con seguridad ahí no hay frustración.

UNA ORACIÓN

“Señor Dios, si creer es la única forma de relacionarme contigo, entonces es eso lo que deseo. Yo creo que Jesucristo murió por mis pecados, los cuales me impedían de relacionarme contigo Señor. Creo que Él resucitó y me da la vida eterna. ¡Haz de mí un hijo Tuyo! Amén.”

² ¡No te confundas! La perspectiva bíblica de felicidad no está relacionada a bienes o circunstancias según nuestro deseo. La felicidad ofrecida por Dios es paradójica, puesto que la misma nos desafía a perder para ganar, dar para recibir y morir para vivir.